



La inteligencia artificial como actante: Una nueva relación entre seres humanos y tecnología. Algunas reflexiones

Eduardo Torres Alonso^a

Resumen – La Inteligencia Artificial (IA) se ha convertido en un instrumento de ayuda para los seres humanos en la medida que permite el procesamiento de datos a gran escala, con lo que ahorra tiempo y esfuerzos. Pero su uso no se limita al trabajo científico, sino que la IA ha encontrado un nicho en la cotidianidad al ser colocado en dispositivos móviles y asistentes virtuales. Los usuarios encuentran en la IA una forma de resolución de inquietudes y de auxilio diverso, lo que ha generado una nueva experiencia y forma de estar en el mundo. Lo social, puede decirse, está mediado por la tecnología. Una forma de explicar esta relación entre humanos y dispositivos con IA es recurrir a la Teoría del Actor Red que propone que los seres humanos se encuentran en interacción constante con seres no humanos, denominados actantes, con capacidad de agencia, que explican y renuevan lo social.

Palabras clave – Inteligencia Artificial, Actante, Teoría Del Actor Red, Tecnología, Red.

Abstract – Artificial Intelligence (AI) has become an instrument of help for human beings to the extent that it allows large-scale data processing, thereby saving time and effort. But its use is not limited to scientific work, but AI has found a niche in everyday life by being placed on mobile devices and virtual assistants. Users find in AI a way to resolve concerns and provide diverse help, which has generated a new experience and way of being in the world. The social, it can be said, is mediated by technology. One way to explain this relationship between humans and devices with AI is to resort to Actor Network Theory, which proposes that human beings are in constant interaction with non-human beings, called actants, with the capacity for agency, who explain and renew the social contract.

Keywords – Artificial Intelligence, Actant, Actor Network Theory, Technology, Network.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Torres Alonso, E. (2025). La inteligencia artificial como actante: Una nueva relación entre seres humanos y tecnología. Algunas reflexiones. *Interconectando Saberes*, (20), 99-107.
<https://doi.org/10.25009/is.vi20.2967>

Recibido: 29 de marzo de 2025

Aceptado: 27 de agosto de 2025

Publicado: 15 de noviembre de 2025

^a Universidad Nacional Autónoma de México, México. E-mail: etorres.alonso@politicas.unam.mx



INTRODUCCIÓN

The Imitation Game es una película de 2014, protagonizada por Benedict Cumberbatch, que recrea el trabajo a contrarreloj llevado a cabo por Alan Turing y su equipo de colaboradores para descifrar el código de un equipo de comunicación cifrada del ejército nazi, llamada máquina Enigma. Más allá del suspenso que envuelve a la trama y las desventuras personales de Turing que ahí aparecen, su trabajo fue fundamental para que los aliados ganaran la Segunda Guerra y se diera un cambio fundamental en la manera de procesar datos. Hay un antes y un después de la intervención de Turing en el curso de los acontecimientos bélicos. La máquina de Turing es, pues, uno de los antecedentes de las computadoras. Su aporte fue tan valioso y revolucionario que modificó la manera en que se entendían las operaciones matemáticas con aplicaciones a distintas áreas y campos de estudio. Ante ello, el mismo Turing se preguntó si las máquinas podían pensar (Pérez Orozco, 2018). En la actualidad, ese cuestionamiento sigue siendo vigente en la medida en que los desarrollos tecnológicos han avanzado tanto que las máquinas gozan de mayor autonomía.

Al respecto, el llamado Test de Turing (1950) es un método para evaluar la capacidad mental inteligente de las computadoras (Barón Birchenall, 2008). Esto ha generado discusiones en torno a la definición de inteligencia que otorga Turing, considerado el padre de la inteligencia artificial, pero más allá de eso, lo cierto es que los avances y redes cada vez más complejas y extendidas de las máquinas programadas hacen ver procesos de sistematización de datos, más veloces y sofisticados, aunque todavía no muestran opiniones propias ni hay expresión de emociones.

La inteligencia artificial (IA), accesible a la mayoría de las personas, se coloca como una mediadora entre las necesidades humanas y los objetos para satisfacer tales requerimientos, por lo que su relevancia no está en duda. Su presencia en el espacio social da cuenta de sus usos y la forma en que ha venido a satisfacer demandas por parte de los usuarios de *Internet*. Hay una interacción permanente entre seres humanos y este tipo de inteligencia que se materializa en distintos objetos.

La construcción de lo social responde, en efecto, a una acción deliberada de los seres humanos, pero en este proceso se reconocen y movilizan a actores no humanos. El “nosotros” humano interactúa e incorpora a lo no humano en tanto que sin él la acción de los primeros no se concretaría. Más aún, si el orden social no es algo dado sino algo en continua elaboración, los vínculos y las reglas echan mano de actores que no son humanos, denominados actantes (Latour, 1998).

En este trabajo se ofrecen una serie de reflexiones sobre la IA como un actante en el sentido que le otorga la Teoría del Actor Red, cuyo exponente más conocido es Bruno Latour, para mostrar la manera en que los seres humanos se relacionan con ese ser no humano que es la inteligencia artificial. La Teoría del Actor Red es una proposición teórica y metodológica no acabada, compleja, múltiple y controversial; no obstante, se considera que es adecuada para advertir la forma de interacción entre actantes y la reconfiguración del espacio social que los impactos de la inteligencia artificial están produciendo de forma constante.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN UN MUNDO INTERCONECTADO. LOS ASISTENTES COMO EJEMPLO

No cabe duda que en el siglo XXI será el tiempo de la revolución tecnológica. No tanto por la penetración, cada vez mayor, de los servicios de *Internet* o de los equipos de cómputo, teléfonos inteligentes o dispositivos de trabajo móviles, sino por la capacidad de respuesta y cohabitación que tendrán los asistentes virtuales como Alexa, Siri, Cortana, entre otros (Hoy, 2018), con los seres humanos.

Cada uno de ellos (o ellas) responde a comandos de voz de sus usuarios y ayuda con tareas básicas, como dar la hora o pasar el tiempo teniendo conversaciones largas. La IA está transformando las vidas (Oliver, 2020). Una definición mínima de este tipo de asistentes es: “Un asistente virtual puede ser un agente conversacional desarrollado con inteligencia artificial, particularmente con procesamiento de lenguaje natural que interactúa con los usuarios respondiendo sus consultas/preguntas” (Ramires Hernández y Valle Cruz, 2022, p. 3). La soledad de la vida contemporánea, particularmente la que viven las personas adultas mayores, se ve disminuida con las oportunidades que ofrece la IA, aunque habría que reconocer la posibilidad de la aparición de situaciones depresivas al sustituir a humanos por máquinas (Barrios Tao, Díaz Pérez y Guerra, 2020, p. 97). Junto a esto, hay que tener presente que el uso frecuente de dispositivos y asistentes virtual puede hacer al usuario en dependiente, adicto y manipulable. La tecnología tiene un poder. En palabras de Girola: “El imaginario tecnológico es constituido y a la vez constituyente de la acción humana, mediada por y a la vez influida y condicionada por ese conjunto de supuestos, creencias, conocimientos, artefactos y prácticas recurrentes. La

automatización está aquí, y ha llegado para quedarse” (Girola Molina, 2018, p. 53).

No obstante, el uso de este tipo de asistentes va más allá del ocio o la compañía. Considerando el incremento de usuarios en los servicios gubernamentales y en las empresas privadas, se han desarrollado herramientas tecnológicas que facilitan los intercambios, generalmente, por medio de *chatbots* para mejorar la experiencia de quien solicita un servicio (Ramires Hernández y Valle Cruz, 2022, p. 3), ahorrando tiempo y recursos (Zumstein y Hundertmark, 2017).

Pero la discusión no radica en el uso que se le den en la cotidianidad, sino en la cantidad de información que, a cada momento, están recopilando para estar en condiciones de proporcionar respuestas más articuladas, expresar ideas más complejas y configurar una relación más cercana entre ellos y los seres humanos.

La IA se caracteriza por su versatilidad (OECD, 2019; Ramió, 2019). De la misma manera que puede ayudar a cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible, sirve para procesos educativos y propicia nuevas destrezas. Con ella, aparece una nueva racionalidad (Arbeláez-Campillo, Villasmil Espinoza y Rojas-Bahamón, 2021, p. 505) que tiene en la técnica y la ciencia a un actor principal, pero no único. Aunque, como con todo desarrollo tecnológico, existen voces que alertan sobre sus usos y riesgos, como la de Stephen Hawking que apeló a las limitaciones humanas por su propia evolución biológica frente a la veloz capacidad de aprendizaje de las máquinas que puedan auto-diseñarse y prescindir de los seres humanos (Arbeláez-Campillo, Villasmil Espinoza y Rojas-Bahamón, 2021, pp. 506-507).

Si embargo, la discusión entre seres humanos y seres no humanos (máquinas) no debe soslayar la atalaya de la ética (Kearns y Roth, 2020; Floridi, 2024), en donde la IA se coloca frente al paradigma dominante:

Savater (1999); y Fromm (2003) consideraran tácitamente que la persona humana es, en esencia y existencia, el único ser dotado de conciencia y voluntad capaz de actuar con libertad y, en consecuencia, que justifica un tratamiento ético. A pesar de estas posturas antropocéntricas que han regido hasta ahora la materia, el desarrollo de la IA cuestiona el paradigma dominante para el cual la inteligencia es un atributo exclusivamente humano y la vida se reduce únicamente a su esencia biológica, lo que posibilita al menos teóricamente un debate ético post-humano con mucho más sentido en las décadas venideras, en la misma medida que se disipen todas las dudas sobre la voluntad y conciencia particular de la IA, para ser y hacer con base a las condiciones del *hardware* y *software* que determinan su propia existencia y su fuerza autopoietica (Arbeláez-Campillo, Villasmil Espinoza y Rojas-Bahamón, 2021, p. 507).

LA TEORÍA DEL ACTOR RED Y LOS ACTANTES. UNA POSIBILIDAD DE COMPRESIÓN

El concepto actante es resultado del pensamiento de Bruno Latour quien, junto con John Law y Michael Callon, consideraron que la manera adecuada para referirse a cualquier objeto que incidiera el estado de cosas existente, con una acción deliberada o no, fuera humano o no, es un actante (Salinas Lemus, 2024). Esto a partir de un principio semiótico (Lepratte, 2014) en

donde se entiende que todo lo que modifique la realidad: tiene una doble condición, es sujeto y objeto de la acción (Seijo, 2006, p. 156). El concepto de actante forma parte de la Teoría del Actor Red (TAR) o *Actor-Network Theory*, considerada uno de los desarrollos teóricos más relevantes en las ciencias sociales (Galindo, 2022) y se posiciona como una alternativa a la visión socioconstruccionista de la realidad (Correa Moreria, 2012), aunque, también, puede ser vista como reacción a las teorías y métodos hegemónicos de la década de los años setenta y ochenta del siglo XX relacionados con la sociología del conocimiento socioconstructivista (Larrión, 2019). La TAR, proveniente de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y tiene como característica la radicalización del principio de simetría.

[...] no es una teoría homogénea sino un enfoque, una sensibilidad y un conjunto de principios metodológicos compartidos. Este enfoque estudia la participación de la materialidad y la discursividad en las relaciones que producen y organizan toda clase de actores heterogéneos tales como objetos, sujetos, seres humanos, máquinas, animales, naturaleza, ideas, organizaciones, desigualdades, escalas, tamaños y arreglos geográficos [...] (Monterroza Ríos, 2017, p. 51).

La pertinencia del uso de la TAR para comprender los procesos de relación e interacción entre seres humanos (Girola, 2017) con la IA radica en que uno de sus postulados es romper las dicotomías presentes en las ciencias sociales resultado del pensamiento moderno: macro / micro; sociedad / naturaleza; sujeto / objeto; humano / no humano (Hernández Quintana, 2023). De esta manera, lo social viene a ser una reasociación o reensamblado constantes y no un

dominio específico (Latour, 2008; Molteni y Speziale, 2020)¹ y su explicación es monista en donde los actantes son heterogéneos (Tirado Serrano y Domènech i Argemí, 2005). Latour considera que la relación entre seres humanos y seres no humanos ocurre por medio de un proceso sociotécnico ya que las relaciones no se restringen a los vínculos sociales

Con ello, la simetría generalizada (Latour, 2008) permite comprender que la acción no descansa ni se activa de forma exclusiva por los humanos, sino que cualquier objeto forma parte de una trama (red) que, si bien está socialmente elaborada, incorpora una diversidad de actores que no son humanos: los actantes. Este fragmento ayuda a comprender mejor la simetría:

[...] en palabras de Latour (2005, p. 76), “la ANT no es, repito, no es el establecimiento de una absurda simetría entre humanos y no-humanos”. En su lugar, ser simétrico significa que uno debería evitar pensar que existe un mundo habitado por humanos que a su vez son guiados por una fuerza interior bien conocida llamada voluntad, y que ese mundo está separado de otro habitado por cosas inanimadas regidas por fuerzas misteriosas. Dicho de una manera simple, humanos y no-humanos están mezclados (Silva, 2010, p. 60).

El principio de explicación dicotómico es anulado y, en su lugar, aparece una red de asociaciones que enlaza humanos con no humanos (Correa Moreria, 2012, p. 58).

La TAR, por ello, propondrá: reensamblar a sujetos y objetos, palabras y cosas, humanos y no humanos, significados, dispositivos y naturalezas; sustituir el *cogito ergo sum* cartesiano (individualista y humanista) por el *cogitamus ergo sumus* latouriano (cosmopolítico y posthumanista); y reconducir ese (declarado) caduco modelo esencialista y antropocéntrico, dominante en sociología y demás ciencias sociales, con esta innovadora semiótica relacional, postsocial y posthumanista [...] (Larrión, 2019, p. 327).

La propuesta teórica de Latour, como se dijo, ayuda a eliminar las dicotomías ya que al momento de definir lo social lo hace a partir de señalar que nada es. Con ello, la definición de algo tiene que hacerse a partir de los objetos que se relacionan con ese algo, a partir de la totalidad. Veamos un ejemplo:

[...] una oficina gubernamental está compuesta por empleados, un edificio, una organización espacial y temporal, una organización jerárquica, clientes, computadoras, varios artefactos (como abrochadores, biromes y teléfonos), afiches, signos, regulaciones, procedimientos burocráticos, una estructura legal e institucional, ciertas metas y funciones, códigos de comportamiento y vestimenta, archivos, formularios, elementos psicológicos (identificación, interpelación, etc.), relaciones con otros departamentos, etc. (Vaccari, 2008, pp. 189-190).

¹ “¿Cuáles son según mi punto de vista algunas propuestas sugerentes de esta teoría? Por una parte, que considera a la realidad como producto socialmente construido a partir de la interacción de múltiples elementos, que se organizan en redes de índole diversa, y que, para

explicar cualquier hecho, proceso o resultado, sea este científico, político, económico, religioso o del tipo que sea, es necesario tomar en consideración esos múltiples elementos asociados en red” (Girola, 2020, p. 100).

Esto muestra que las relaciones entre todos los objetos son permanentes, transversales, que vincula objetos heterogéneos (desde los materiales hasta los comportamientos, incluyendo los objetos simbólicos) (Girola, 2020), dotando de agencia a los objetos que no son humanos en tanto que son participantes de esta trama. Es una modificación de la ontología tradicional que, a su vez, transforma la forma rígida de categorías y conceptos proponiendo un infralenguaje en donde asociación, red, actante, traducción o agencia serán definidos desde una realidad dada que permitan la conexión y reconexión (reasociación y ensamblado continuos) de lo que ahí exista (Vaccari, 2008).

La red para la TAR devine nodal ya que permite unir a los actores no humanos con los humanos –actantes todos– al reconocer que un hecho tiene significado en el conjunto de posiciones existentes. Esto permite la construcción de una teoría por medio de la trazabilidad de sus acciones. Con este concepto de red, la simetría entre acciones humanas y no humanas toma sentido al considerarla como una acción redistribuida (Day, 2019). Como apunta Day: “Bruno Latour ofrece una metodología pragmática, una filosofía de investigación según la cual se habla de redes siempre que la acción está redistribuida” (Day, 2019, p. 75). Actor y red se modifican en su sentido:

[...] el concepto de red no es algo abstracto como el de estructura o el de sistema sino que se refiere a algo muy concreto: la suma de una variedad de cosas, inscripciones, escenarios, etc. Al mismo tiempo, el concepto de actor no encaja con el concepto clásico de agencia de la sociología tradicional porque no se refiere a actores con características predefinidas sino más bien es un concepto que enfatiza la diversas

formas en que los actores confieren agencia a los otros, por tanto, estableciendo subjetividad o intencionalidad como procesos que emergen en las lógicas inherentes a redes de relaciones (López Gómez y Tirado, 2012, p. 6).

La TAR ayuda a generar un balance entre lo natural y lo social recolocando lo material y creando una hibridación conceptual que está lejos de esencialismos de corte culturalista o materialista (Correa Moreria, 2012). Lo relevante es ver a los actores mismos. La importancia la tecnología para la capacidad explicativa de la TAR es clara:

[...] las tecnologías de la información nos permiten rastrear las asociaciones de un modo que era imposible antes. No porque subviertan la vieja sociedad “humana” concreta, convirtiéndonos en *ciborgs* formales o fantasmas “post humanos”, sino por la razón opuesta: hacen visible lo que antes era solo virtualidad presente (Latour, 2008, p. 295).

De esta forma, la TAR considera que para que ocurra el éxito de un desarrollo tecnológico o científico, como lo es la IA, es necesario que aquél tenga la capacidad para simplificar el ámbito de la realidad donde operará para unir elementos heterogéneos. Aquí ocurren procesos de simplificación-traducción (“[en donde] se negocia la identidad de los actores, sus posibilidades de acción y sus márgenes de maniobra”) (Grau, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2010, p. 67), primero, y de enrolamiento o asociación de entidades diversas, después. Las entidades no humanas, como la IA, traduce la realidad en donde se encuentra por medio de la obtención de datos y se vincula con las entidades humanas, volviéndose un actor-red (Grau, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2010, p. 63). Sólo es posible la comprensión integral de lo que une a los

miembros de la sociedad si se considera a los actantes humanos y no humanos ya que su interacción es real y moldea lo social. La frontera entre ambos es difusa y cambiante.

Aquí también se hace presente el elemento del poder en tanto que alguno de los actantes pudiera estar en condición de dominio de los otros a partir de la red de interacciones existente, pero la duración de su condición de predominio no depende tanto de su propia naturaleza como de la convergencia entre lo que él (actante humano o no humano) espera que los demás hagan y lo que estos últimos esperan de aquél. La inestabilidad de la red genera negociación y su contrario, la estabilidad, provoca una dominación constante (Grau, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2010, p. 69).

La época *ciborg* y su tecnología puede cambiar el rumbo de la humanidad y, en ella, la IA tiene un papel fundamental como actante recopilador de información y generadora de procesos industriales para la satisfacción de la demanda de consumo de artículos. Yuval Noah Harari coincide con Latour en cuanto a la relevancia de las relaciones sociotécnicas (Benítez, 2016). Esto puede verse en la sección “Vida biónica” de su libro *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (Harari, 2014). Por su parte, Roger Bartra (2014) se refiere al exocerebro, como prótesis para que los seres humanos puedan realizar sus actividades y dar sentido al mundo: música, lenguaje, máquinas (teléfonos o computadoras), etc. Ambos están hablando de elementos técnicos incorporados a la realidad humana.

No escapa a este trabajo la existencia de críticas (Monterroza Ríos, 2017) a la TAR al considerar que los artefactos carecen de agencia o capacidad para actuar en el mundo, misma que está asociada únicamente a los humanos. No obstante, tales críticas mantienen la

conceptualización hegemónica del objeto frente al sujeto cognoscente y no considera el efecto que su propia existencia, con relación con los seres humanos, tiene en el espacio social. El ejemplo que se ha utilizado en este trabajo da cuenta de ello.

La IA y su relación con los seres humanos tiene un potencial de cambio social mayúsculo (Innerarity, 2025), aunque, por sí misma, por el hecho de acumular información y por la manera en que está programada ya tiene un efecto sustantivo en la noción, sentido y alcance de lo social, ya que se vuelve repositorio de lo existente. Lejos está la idea de que la TAR considera a los seres humanos como desprovistos de voluntad, autonomía y autodeterminación y que sean manipulados por las máquinas o los actantes no humanos; al contrario, su participación en el espacio social, en interacción en una red, hace que sus capacidades de decisión-en-relación-con-otros se manifiesten y tengan impactos diversos.

CONCLUSIONES

El desarrollo de artefactos provistos de mecanismos para procesar grandes cantidades de información y su relación con los seres humanos ha modificado la manera en que las personas se desenvuelven en sus entornos cotidianos. La digitalización, cada vez mayor de los procesos sociales, está mediada por actantes que se encuentran relacionados entre sí por medio de *Internet* y, hasta ahora, estos tienen comportamientos predecibles.

Los objetos-actores son actantes en tanto que su presencia, capacidad y forma de interactuar con los seres humanos impacta en la forma de estar en el mundo.

La TAR y su instrumental teórico y metodológico permite identificar, describir y explicar fenómenos complejos –con su veta heurística– (Girola, 2020, p. 99) alejados de esencialismos en cuyas relaciones al interior de aquellos se encuentran seres humanos y seres no humanos. La tecnología, en la segunda del siglo XXI, ha dado muestras de un avance agresivo. Muestra de ello es su incorporación, por parte de los humanos, en todas las actividades, incluso las más íntimas rompiendo los muros que separan los espacios público, privado e íntimo (Ponce-Cedeño, Robles Zambrano y Díaz-Basurto, 2023).

La condición humana, antes pensada como excepcional en tanto creadora de sentido, visión propia de la modernidad y del positivismo, hoy debe ser reconocida como una condición híbrida en donde los actantes impulsan y dan sentido la acción de los seres humanos y, más aún, en muchos casos, determinan su éxito a partir de una relación dialógica. Hay una especie de coexistencia entre seres humanos y máquinas que deriva en co-creación de sentido y de realidad.

Lo no humano no sólo es portador de significado, sino que define y mantiene las relaciones sociales y los espacios en donde éstas últimas ocurren. De esta manera, los actantes no humanos forman parte de un contrato social que, de forma constante, se revisa y actualiza.

Latour reconoce en su influyente libro *Reensamblar lo social* que la noción “sociedad” se ha transformado por la expansión y sofisticación de la ciencia y la tecnología, por lo que considerar a la IA como un nuevo actante que ha modificado –y lo seguirá haciendo– las formas de relación entre seres humanos y no humanos, reconfigurando los espacios sociales no es una predicción, sino una conjetura.

REFERENCIAS

- Arbeláez-Campillo, D. F., Villasmil Espinoza, J. J. & Rojas-Bahamón, M. J. (2021). Inteligencia artificial y condición humana: ¿Entidades contrapuestas o fuerzas complementarias? *Revista de Ciencias Sociales*, XXVII(2), 502-512.
<https://doi.org/10.31876/rcs.v27i2.35937>
- Barón Birchenall, L. F. (2008). El juego de imitación de Turing y el pensamiento humano. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 180-194.
- Bartra, R. (2014). *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío*. Fondo de Cultura Económica.
- Barrios Tao, H., Díaz Pérez, V. & Guerra, Y. (2020). Subjetividades e inteligencia artificial: desafíos para “lo humano”. *Veritas*, (47), 81-107.
- Benítez, J. (1 de diciembre de 2016). Inmortalidad, cyborgs y dataísmo: el futuro según Harari. *Papel de El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/papel/historias/2016/12/01/583c6470e2704e4c798b458f.html>
- Correa Moreria, G. M. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(1), 54-79.
- Day, M. (2019). El concepto de red en Manuel Castells y Bruno Latour. El debate “agencia-estructura” en la teoría social sobre la red. *RevISE-Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 13(13), 69-76.
- Floridi, L. (2024). *Ética de la inteligencia artificial*. Herder.
- Galindo, J. (2022). La teoría del actor-red desde América Latina. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 41(122), 579-590.
<https://doi.org/10.24201/es.2023v41n122.2422>
- Girola, L. (2020). Imaginarios y representaciones sociales, Teoría del Actor-Red y cambios en la socialidad y la gestión de los afectos. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 93-122.
- Girola Molina, L. G. (2018). Tecnología: ¿Ideología e Imaginario? Aproximaciones teórico-empíricas desde México. *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, (12), 37-58.
- Girola, L. (2017). Socialidad e Imaginarios: cómo puede la Teoría del Actor Red enriquecer nuestra comprensión de las formas de relación humana. *Anthropos. Cuadernos de Cultura Crítica y Conocimiento*, (248), 51-64.
- Grau, M., Íñiguez-Rueda, L. & Subirats, J. (2010). La perspectiva sociotécnica en el análisis de políticas públicas. *Psicología Política*, (41), 61-80.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.

- Hernández Quintana, H. N. (2023). Un acercamiento a la Teoría del Actor Red (TAR) desde América Latina. *Economía, Sociedad y Territorio*, XXIII(73), 1077-1083.
<https://doi.org/10.22136/est20232160>
- Hoy, M. B. (2018). Alexa, Siri, Cortana, and More: An Introduction to Voice Assistants. *Medical Reference Services Quarterly*, 37(1), 81-88.
- Innerarity, D. (2025). *Una teoría crítica de la inteligencia artificial*. Galaxia Gutenberg.
- Kearns, M. & Roth, A. (2020). *El algoritmo ético. La ciencia del diseño de algoritmos socialmente responsables*. La Ley.
- Larrión, J. (2019). Teoría del actor-red. Síntesis y evaluación de la deriva postsocial de Bruno Latour. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 323-341.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Latour, B. (1998). De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía. En M. Domènech y F. J. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 249-302). Gedisa.
- Lepratte, L. (2014). Complejidad, análisis sociotécnico y desarrollo hacia programas de investigación convergentes entre los estudios sociales de la tecnología y la economía de la innovación y el cambio tecnológico. *Redes*, 20(38), 41-95.
- López Gómez, D. & Tirado, F. J. (2012). Teoría del Actor-Red: Un pragmatismo contemporáneo. En F. J. Tirado & D. López, Daniel (Eds.), *Teoría del Actor-Red: más allá de los estudios de ciencia y tecnología* (pp. 1-16). Editorial Amentia.
- Monterroza Ríos, Á. (2017). Una revisión crítica a la teoría del Actor-red para el estudio de los artefactos. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 9(17), 49-62.
<https://doi.org/10.22430/21457778.616>
- Molteni, E. & Speziale, T. (2020). Latour y el pragmatismo: del universo pluralista y la teoría consecuencialista de la verdad a la ontología plana de lo social. *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea*, (11), 69-80.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2019). *Artificial Intelligence in Society*. OECD Publishing.
- Oliver, N. (2020). *Inteligencia artificial, naturalmente. Un manual de convivencia entre humanos y máquinas para que la tecnología nos beneficie a todos*. Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial.
- Pérez Orozco, B. (2018). Inteligencia artificial. *NOTA-INCyTU*, (12).
https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/documentos/Completa/INCyTU_18-012.pdf
- Pignuoli Ocampo, S. (2017). La inclusión de lo humano en dos sociologías críticas del humanismo: un ensayo sistemático acerca de la mediación técnica en Latour y de la interpenetración en Luhmann. *Miríada*, 9(13), 149-170.
- Ponce-Cedeño, A. D., Robles-Zambrano, G. K. y Díaz-Basurto, I. J. (2023). La inteligencia artificial y el derecho a la intimidad-privacidad. *Iustitia Socialis. Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Criminalísticas*, VIII(1), 84-93.
- Ramió, C. (2019). *Inteligencia Artificial y Administración Pública: robots y humanos compartiendo el servicio público*. Los Libros de la Catarata.
- Ramires Hernández, P. & Valle Cruz, D. (2022). Asistentes virtuales basados en Inteligencia Artificial. *ReCIBE. Revista Electrónica de Computación, Informática, Biomédica y Electrónica*, 11(2), 1-11.
<https://doi.org/10.32870/recibe.v11i2.251>
- Salinas Lemus, F. J. (2024). Hilando a Bruno Latour: inscripciones, monstruos, híbridos y metamorfosis. *Revista Internacional de Sociología*, 82(1), 1-13.
<https://doi.org/10.3989/ris.2024.82.1.1210>
- Seijo, G. L. (2006). Reseña de *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*, de Bruno Latour. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, 12(24), 151-161.
- Silva, C. (2010). El grado cero de la inconmensurabilidad. La Teoría del Actor-Red como caja de herramientas. *Psico*, 41(1), 57-66.
- Tirado Serrano, F. & Domènech i Argemí, M. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (número especial), 1-26.
- Vaccari, A. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. CTS. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4(11), 189-192.
- Zumstein, D. & Hundertmark, S. (2017). Chatbots—An Interactive Technology for Personalized Communication, Transactions and Services. *IADIS International Journal on WWW / Internet*, 15(1), 96-109.